

Homilía para el domingo celebrando la Exaltación de la Santa Cruz  
14 de Septiembre de 2014

He colocado delante del atril esta pintura por mi esposa Ruth. Su título para ella es «El Pueblo de los que Camina en la Noche divisa una Luz Grande». El título es una cita del profeta Isaías, Capítulo 9, un pasaje en el Antiguo Testamento, que es citado por el Evangelio de san Mateo como una referencia a Jesús y, por lo tanto, es entendido por la Iglesia como una profecía de la venida de Cristo. Ruth usa esa cita irónicamente porque lo que ella ha pintado es una quema de una cruz, una acción que convierte la luz de justicia en la oscuridad de miedo y opresión.

Durante la década de los cincuentas y sesentas del siglo XX, las cruces eran quemado delante de las casas de la gente, sobre todo en la parte sur de los Estados Unidos. Estas cruces eran quemado a fin de aterrorizar a aquellos que abogaron por la igualdad de derechos para la gente no blanca y para las mujeres, derechos iguales a la gente que es llamado blanca. Ruth y yo vivíamos en el sur, en el estado de Mississippi, durante esa época de lucha y agitación.

Cuando le pregunté a Ruth por qué hay mujeres e hijos en su pintura, me dijo, «La gente dice que mujeres e hijos no son conmovidos. Al contrario, las mujeres y los hijos son los más conmovidos. Esta pintura cuelga dentro de la puerta principal por varias razones. Quiero que la gente sepa que creemos que la cruz de Jesucristo, no distorsionado, representa la luz de verdad y amor en nuestro mundo en el cual existe tanto que es oscuro—odio, violencia, guerra, discriminación, injusticia . . . , y quiero proclamar lo que el profeta Josué proclamó, «Lo que es yo y mi familia serviremos a Yavé» (Josué 24:15c). Pero también quiero siempre ser consciente que yo, que nosotros, podemos torcer y distorsionar la verdad y el amor de Cristo para que se conviertan en oscuro y mal.

Hoy celebramos la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. Esta fiesta se celebra el día de la dedicación de la Iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén en 326. La exaltación de la Santa Cruz es la exaltación de Jesucristo, cuyo amor para nosotros y obediencia a su Padre culminó con su muerte en la cruz. Al igual que Moisés levantó la serpiente en el palo en el desierto y la gente miró a esta serpiente en el palo que prefigura a Jesús en la cruz y fueron curado, así, miramos al Jesús de la cruz para nuestra curación espiritual. En el Evangelio de Juan escuchamos a Jesús diciendo a Nicodemo que él sería levantado para que todos los que

Homilía para el domingo celebrando la Exaltación de la Santa Cruz  
14 de Septiembre de 2014

lo ven y creen en él tendrían vida eterna: «Porque tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sin que tenga vida eterna».

Y Jesús murió, no sólo para la gente en general, sino para mí y para tú. Él nos llama a unirse a él en la cruz, no sólo como un pueblo, sino como individuos: «Si alguno quiere seguirme, [dice Jesús] que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y que me siga» (San Lucas 9:23). De este modo, ahora la cruz es el símbolo del cristiano. Es el signo de nuestra relación personal con nuestro Salvador y nuestra promesa a él. El ideal que él realizó se hace la meta de nuestras vidas: para hacer real el único amor verdadero que existe—amor autoentregado.

Así como alguna gente durante la década de los cincuentas y sesentas profanó la cruz y torció su significado, otras pueden torcer y distorsionar su significación con intención o en ignorancia. Por una parte, vemos a alguna gente tratar la cruz meramente como una pieza de joyería o como una baratija. Por otra parte, sabemos acerca de otros que tratan la cruz como si tiene poder en si mismo. Ellos dan una cruz poderes que pertenecen sólo a Dios, actuando como si una cruz puede vencer espíritus males. La cruz no hizo y no puede vencer el mal; sólo Cristo puede vencer el mal.

En la segunda lectura de hoy de la carta de san Pablo a los Filipenses, se presenta la significación verdadera de la cruz. Jesús se anonadó completamente, no sólo por convertirse en un ser humano, sino por aceptar la más horrible muerte para demostrar la magnitud del amor de Dios para nosotros. Nosotros somos salvados de los horrores del mal, de vidas sin sentido, a causa del amor de nuestro Señor. Debido de Jesús murió en la cruz, podemos proclamar al mundo: Jesucristo es Señor. Su amor hizo esto posible.

Éste es el ideal que se pone delante de nosotros: como seguidores de Jesús, como las personas con una relación personal con el Señor que ama a cada uno de nosotros, debemos ser dispuesto a ofrecer todo lo que tenemos y todo lo que somos para traer el amor del Padre a aquellos que nos rodean. Que nunca torzamos y distorsionemos la significación de la cruz para que se hace un símbolo de la superstición o el mal en lugar de un símbolo de amor.